

ANTONIO MARÍN ALBALATE

*SISA * SERRAT*

Y LA CALLE QUE LOS CRUZÓ



Tota literatura és una
onomatopeia del soroll que
fa l'home a l'escriure¹.

Quimi Portet

NOTA DEL AUTOR

Fue domingo en las claras orejas de mi burro, César Vallejo lo dijo. El 5 de julio de 2020 también fue domingo en las oscuras ojeras, valle de lágrimas, de mi vista de cortísimo alcance. A veces las fechas son importantes. La tarde de ese día, tras el obligado encierro pandémico, disfrutaba yo unas bebidas bien frías en un pub de mi pueblo, junto a mi amigo Arturo (viejo vecino de la barcelonesa Ciudad Meridana que le vio nacer) cantautor condenado (como tantos) al anonimato.

De pronto, el chispazo eléctrico: mi amigo vino a recordarme que supo de Sisa un día ya lejano, del pasado siglo, en que le hablé de él invitándole a escucharlo. Entonces tuve claro qué nuevo proyecto quería emprender.

Muchos libros se han escrito sobre Serrat, contados los que hablan de Sisa. Pero ninguno dedicado a ambos y a la calle Poeta Cabanyes, del barrio de Poble Sec, donde vinieron al mundo. Joan Manuel, está escrito en una placa inaugurada el 15 de octubre de 1989, nacería en el número 95 y Jaume, en el número 82.

1 Toda literatura es una / onomatopeya del ruido que / hace el hombre al escribir.

Por estos dos astros de la cantautoría esta calle que los cruzó ya es literatura o lo que viene a ser, parafraseando a Quimi Portet, onomatopeya del ruido que hace el hombre (del pelo blanco) al escribir las huellas que en ella dejaran Jaume y Joan,

INTROITO SISA

En los años sesenta Sisa empezó su carrera musical como James Sisa que es nombre de explorador decimonónico, audaz y un poco insensato. Su tendencia a elaborar atrevidísimas teorías para todo, ha hecho que su fascinante carrera esté llena de giros inesperados; de éxitos merecidísimos pero siempre improvisados y de fracasos considerables meticulosamente orquestados, planificados hasta el más mínimo detalle.

Es pues Sisa un teórico, un conversador amenísimo, un analista agudo, el más contumaz de los conspiradores. En los cenáculos que frecuenta y a menudo preside no queda conflicto sin solución teórica ni risa por reír. Para varias generaciones de músicos ha sido fuente de inspiración luminosa y efervescente, deliciosamente indígena y cataclísmicamente universal. En su imaginario se dan la mano la música popular contemporánea, el espectacular humor catalán anterior a la guerra civil española y el brillante renacimiento del mismo en la delirante y sexy Barcelona post-franquista.

Por lo demás, en las distancias cortas y resumiendo, Sisa es una persona muy, muy malvada pero al revés.

Quimi Portet

CIERTOS PARECIDOS PARALELOS

Paralelos, o casi, los mundos infantiles del astro Sisa y de quien esto suscribe, por sus parecidos razonables, merecen una discreta mención que creo interesante y, si no, da igual que para eso es mi libro porque yo he venido aquí a escribir mi libro, ¿no? Con la venia de sus señorías, los posibles lectores, intentaré trazar unas breves líneas de ese supuesto paralelismo que para eso este libro, yendo ya camino de ser “astronosuya”, es también mi “astronomía”.

Al margen del año de nuestra venida a la tierra (yo lo hice siete años después) y de nuestra estatura (soy bajito), hay similitudes por casualidades, como cantara Manolo Tena, muy ciertas. A saber. Los padres de nuestro astro se casaron ya mayores; el Sr. Josep tenía cincuenta y un años y la Sra. Paquita, treinta y nueve. Los míos, también; el Sr. Antonio tenía cuarenta y tres años y la Sra. Pilar, treinta y ocho cuando contrajeron matrimonio un 29 de noviembre de 1953 en la Iglesia Parroquial de San José y Santa Mónica de Barcelona, ya que mi padre, agricultor sin porvenir alguno, emigró un tiempo a la ciudad Condal para ejercer de paleta... después, tras la boda, llegaría el exilio de mi madre en Cartagena. Pero eso es otra triste historia que da para otro libro.

Significativo también es el siguiente paralelismo. Sisa, al margen de sus herman-astros fruto de un anterior matrimonio de su progenitor, ha sido hijo único. Yo también. Y otro más: El nen Jaume comía poco, por eso, recuerda que era «un niño muy delgadito, un saco de huesos», como yo, y su madre, como la mía, se preocupaba mucho porque comiese y le daba

vitaminas. Al igual que yo, creció oyendo la radio (en mi caso un viejo transistor a pilas) y, muy pronto, tuvo que usar lente correctoras; él lo hizo a los cinco años, yo un poco más tarde, a los diez o quince (ya no recuerdo bien). La sintomatología era la misma: acercarnos mucho a las cosas para verlas bien; en la escuela, la pizarra fue nuestra delatora. A Jaume, de entrada, le cargaron con siete dioptrías o así, a mí con unas pocas menos. Y fue, como bien recuerda él, un poco traumático, porque ya no se podía jugar al fútbol ni cosas así. Y, además, estaba la crueldad de los pequeños monstruos insultando con el consabido “gafotas, cuatro ojos, capitán de los piojos”. Miopía extrema, en ambos casos, congénita. En aquel tiempo, bien lo recuerdo también, «los niños nos pegaban e insultaban con mucha naturalidad, y también maltrataban a los animales». Era eso que ahora llamamos *bullying*. Afortunadamente, hoy existen medios para combatir esa lacra. Entonces no había psicólogos escolares ni nada que se le pareciera. Todo era selva y salvajismo donde imperaba la ley del más fuerte. A mí, todo aquello, me costó con el tiempo una imprecisa enfermedad, arrastrada durante un largo periodo, que diagnosticaron como “disritmia centro basal difusa de aspecto comicial”; recuerdo que todo empezó una noche (a las que siguieron muchas, demasiadas) en que me desperté en una habitación de aquella casa (sin agua corriente, ni luz) temblando de miedo, mientras una lamparilla de aceite dibujaba en las paredes terroríficas sombras; mi madre, entonces, me sentaba asustada (tanto como yo o más) en una silla hasta que remitía el ataque, debía tener entonces doce o trece años; ahí empezó el paso de mi no infancia a mi no adolescencia, pero eso también es otra historia que da para otro libro. Lo cierto es que, además (y ya concluyo con este breve e impúdico *strip-tease* emocional), a mi estado de miope había que añadir

una nariz muy grande⁶, nada que ver, aunque ciertamente es bastante “vistosa”, con la de Sisa (en algo había de superarle yo), una napia la mía como aquella a la que Quevedo (pensando en Góngora) hiciera alusión en su burlesco soneto titulado “A un hombre de gran nariz”.

*Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.*

*Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.*

*Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.*

*Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.*

DE LA OPERACIÓN GASEOSA A LOS 4 VIENTOS

Según declaraciones al periodista musical Donat Putx el primer contacto con la música, del futuro astro, fue a los catorce años con la Operación Gaseosa. Le pusieron este nombre porque, para sus “actuaciones” se compraban una botella de gaseosa para mezclarla con una coca cola y un poco de

6 Parte excedente de la mencionada nariz quedó en el cubo de la basura de una clínica privada de Barcelona un día de julio del año 1979.

ginebra. Esta Operación la llevó a cabo con vecinos suyos, Luis Gómez y Albert de los Ojos, que era el hermano del pianista de Los Catinos, un grupo de la época formado en 1962 dedicado exclusivamente a grabar versiones de todo tipo. Los Gaseosa se fabricaron unas guitarras eléctricas de cartón con papel dorado y de plata, y con los botones, la palanca y las cuerdas pintadas. Se reunían en casa de Luis, cuando sus padres no estaban, y se vestían como si fuesen los Beatles, pero sin los pelos largos. Entonces ponían el disco de los melenudos de Liverpool a toda hostia, con los altavoces orientados a la galería y hacían como que cantaban moviendo los labios, igual que los *play back* de aquel programa a la sazón llamado *Escala en Hi Fi*. En la galería delantera, recuerda Jaume, había dos chicas (hermanas) que hacían de espectadoras, saludándoles y aplaudiendo al acabar la canción. Ellos se hacían el chulo pensando que las tenían conquistadas y ellas se reían. Cuando después las veía por la calle, le daba mucha vergüenza, no se atrevía a mirarlas ni, por supuesto, acercarse a ellas; ni ellas tampoco a él. Cosas de esa edad tan inocentemente mágica que luego añoramos con inevitable nostalgia.

Aquellos “conciertos” de galería tenían mucho que ver con los sueños del joven Jaume de ser una estrella de la canción.

Pasado un tiempo y con los cuatro acordes que había aprendido para desenvolverse con la guitarra, Sisa soñaba vivir de la música pero al mismo tiempo, en horas bajas, preguntarse cómo aspirar a esa meta, siendo pobre, sin estudios musicales, siendo nadie en definitiva. Era el pensamiento, según confesaría ya convertido en estrella, de alguien cuya adolescencia estuvo marcada por un complejo de inferioridad: no era guapo, llevaba gafas gruesas, sufría de acné, no pudo ir a la universidad y las chicas no le hacían caso. Como una prolongación final de los ya comentados “parecidos” entre el artista y un servidor

confieso, sin pudor alguno, que por las mismas causas conozco bien esa circunstancia. Lo tengo dicho en un poema llamado “Mujeres”⁷.

Rumbo a peor, peor todavía, peor.
Queriendo escribir
el poema imposible
del último sueño roto,
bajo la luz de una lámpara,
rumbo a peor mientras
observo la lenta implacable vejez
de mis manos de tierra.

Rumbo a peor, testigo de la tiniebla
que nos nombra para decir:
Rosa marchita de la Nada, abismo
de bruma terrible que todo tragas,
dale ya, al fin, reposo a mi tormento,
y borra de mi recuerdo el nombre
de la mujer que me condena a no ser
escribiendo:
me canso,
me canso de mirarme en el espejo
del tiempo contemplando mi derrota,
y de ser la risa del universo
me canso yo, me canso.

Me canso de saberlo.

Me canso de ser el hombre tranquilo,
la risa enferma del hombre tranquilo
frente a las falsas diosas,

7 *Bienvenidos al infierno*. Antonio Marín Albalade. Ediciones Vitruvio, 2019

zorras de barra de bar,
zorras o hienas, no vacías, de asco
y desprecio hacia la nieve del hombre,
el hombre tranquilo que las ve venir
de la mano de la mentira como
el mal poema de la mentira que soy.

Me canso de la mascarada; tanto
tiempo con el disfraz ya es demasiado.

De tanto seguir doliéndome en lo mismo,
me canso yo tan fracasado y solo
rumbo a peor con el agujero negro
de la capa de ozono en mi cabeza
de atmósfera y senectud
escribiendo contra las cuerdas
del ring de la vida,
ring de tristeza tanta.
¡Riiing! ¡Riiing! ¡Riiing!
(Me llamo a mí mismo)
—¿Quién será ahora?
Nadie. Siempre es Nadie.

Siempre Yo con Nadie.
Por eso me canso de llamarme en vano
cada noche que salgo
a la sombra imposible
de todas las mujeres
que me miran sin verme.
Llamarme en vano para no encontrarme
sino en la soledad de los escaparates,
donde de reojo me contemplo
para espantarme y seguir huyendo.

*Me canso de Yo, siempre tan Nadie,
ser el último de la fiesta.
Me canso de ser un clown
Un clown llamado Fracaso.
—El Hombre del Pelo Blanco,
como dijo Serrat tomándose una copa de cava.*

Volviendo a nuestro galáctico cantautor, recordaremos que sus inicios musicales datan del año 1966 y se los debe, en parte, a Enric Herrera. Enric (Barcelona, 1948) merecería un capítulo aparte. Sin un músico como él no podría entenderse el llamado rock progresivo en este país. Herrera comenzó a tocar la guitarra, de manera autodidacta, a los quince años en grupos como Los Descendientes de Walder que ensayaban en un almacén del barrio del Poble Sec.

«El batería de este grupo —recuerda Sisa— tenía una novia francesa, se la ligó en la Costa Brava, que les proporcionó un contrato para ir a tocar a un garito de mierda situado en Châteauroux, una ciudad de la Francia profunda. Me preguntaron si me gustaría acompañarles y estuve de acuerdo. Partimos a finales de 1966 cuando acababa de cumplir dieciocho años y todavía vivía en casa de mis padres. Ellos iban con sus guitarras eléctricas y amplificadores y yo con mi guitarra española. Cobraban algo por actuar, a mí me daban alojamiento, comida y cuatro francos para tomarme una cerveza».

El grupo como tal estaba formado por cuatro componentes, Sisa les acompañaba como técnico de sonido. Los Descendientes de Walder llevaban un repertorio de temas de la época: Beatles, Rolling Stones, Kinks...

Anduvieron por Francia hasta mediados de 1967. En ese país descubriría Sisa por primera vez a Jimi Hendrix y la música soul. Un día llegó Enric con un disco de Otis Redding diciéndoles que tenían que cambiar el repertorio y poner fin a la música beat. Entonces se pusieron a escuchar el disco y a montar algunos temas de soul. En aquel tiempo, el galáctico Jaume estaba en la onda de Dylan, Donovan, Sonny & Cher, Peter, Paul & Mery, etcétera.

El grupo actuaba en sesiones de bailes y, entre los dos pases, Sisa (ya iniciándose en solitario) tocaba una media hora de *folk singer* haciéndose llamar James Sisa porque cantaba en inglés. «Cantaba —sigue recordando Sisa— en un inglés macarrónico porque no me sabía bien las letras: “When I lost my love blowin' in the wind no sé qué”... mezclaba cosas en catalán insultándoles, cosas como: “I got you babe, fill de puta, cabronàs!”... y colaba porque el público pensaba que aquello tenía sentido, mientras los del grupo se meaban de risa».

Lógicamente aquel primer contrato fue el principio de muchos más que sirvieron para que Los Descendientes, y Sisa como solista, tocaran en bares y discotecas. Estando en París les cayó un estupendo contrato para tocar durante seis meses en Túnez donde cobraban mucho dinero y vivían como reyes. Ahí comenzaría Jaume a enviarle dinero a sus padres. Ya se estaba profesionalizando. Enric durante ese tiempo comenzó a interesarse en el manejo del piano y del órgano Hammond con los que acabaría especializándose como teclista.

A su vuelta a Cataluña, Herrera y Sisa, no sin antes pasar un examen, se integrarían en el llamado Grupo de Folk compuesto por artistas como Pau Riba, Oriol Tramvia, Jordi Batiste u Ovidi Montllor quien, posteriormente, pasaría a formar parte del movimiento de la Nova Cançó.

INTROITO SERRAT

Serrat no solamente ha hecho hermosísimas canciones de las cuales he llegado a sentir sana envidia sino que antes que él apareciera no había nadie que se le pareciese, cosa harta delicada y que sólo conseguimos unos cuantos... esos cuantos se dividen en dos: los que han innovado y han vendido millones de discos y los que no hemos cuajado, aquellos que no hemos conseguido fidelizar un público que crece contigo, sino que al público lo ves de vez en cuando, por eso yo cuando hablo de Serrat me quito el sombrero y si me sale todo a la vez, me descalzo...

Serrat es sabio, un hombre que canta: *Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio*, tiene que ser sabio, al menos en mi universo, y también sé que es un hombre bueno...

¿Qué más? Pues que verlo andar por el escenario es una lección de modos y que cuando nos vemos nos saludamos, nunca he llegado a abrazarle porque él viene del Poble Sec, que es un barrio muy de cantautores que han cantado muy bien sobre las bodegas y los chavales, pero yo vengo de Vallcarca y mi calle es más corta, más estrecha, tiene una pendiente del carajo y encima no estaba ni asfaltada...

Oriol Tramvia

3. POETA CABANYES, 95.

*El meu carrer
és fosc i tort,
té gust de port
i nom de poeta.*

Joan Manuel Serrat

EL NOI DEL POBLE SEC, LA NOVA CANÇÓ Y EL BILINGÜISMO

Como casi todo el mundo sabe Joan Manuel Serrat, hijo de padre catalán y de madre aragonesa, vino al planeta tierra un lunes 27 de diciembre de 1943. El aterrizaje aconteció en la clínica La Alianza de Barcelona. Su madre, la Sra. Ángeles, como era costumbre en aquellos tiempos, se dedicaría a llevar la casa y aportaría un dinero cosiendo pijamas. Su padre, el Sr. Josep, trabajaba como lampista en la Compañía del Gas y era viudo con un hijo, Carles. Estos hechos serían cantados por nuestro cantautor en la estrofa final del tema “Mi niñez” contenido en su llamado *disco blanco* que vería la luz en 1970.

*Mi madre crió canas
pespunteando pijamas,
mi padre se hizo viejo
sin mirarse al espejo,
y mi hermano se fue*

de casa, por primera vez.
Y ¿dónde, dónde fue mi niñez?

Ah, esa pregunta que todos terminamos haciéndonos cuando, a una determinada edad, nos damos cuenta de lo veloz que pasa todo. En 1969, un joven Joan Manuel reflexionaba acerca de ello, al inicio de la canción “Mis gaviotas”.

*Jugando ayer desnudo por la arena
mi niñez poco a poco vi pasar,
se me escapó sin darme cuenta apenas
soñando con volar.*

Serrat pasaría de la niñez a la adolescencia, como cualquier chico de barrio, y a divertirse junto a tres amigos (Jordi Romeva, Manel Anoro y Joaquim Nogués) formando uno de aquellos conjuntos de la época. Tocaban con instrumentos semi caseros, recuerda Joan, interpretando canciones del momento (principios de los sesenta) como “Twist and Shout” (un tema compuesto por Phil Medley y grabada originalmente por The Top Notes, que fue versionada y conocida mundialmente por The Beatles), o “Ma vie” de Alain Barrière (1935-2019). “Ma vie”, “Mi vida”, la de Joan Manuel en una calle donde aprendió a vivirla junto a los suyos y a la que, con el tiempo, le haría una canción, “El meu carrer”, que quedó registrada en su disco de 1970, *Serrat/4*.

*El meu carrer és fosc i tort,
té gust de port i nom de poeta.
Estret i brut, fa olor de gent
i té els balcons plens de roba estesa.
El meu carrer no val dos rals:*

són cent portals trencats a trossos
i una font on van a abeurar
infants i gats, coloms i gossos.

És un racó on mai no entra el sol,
un carrer qualsevol.

[...]

El meu carrer és gent d'arreu
que penca i beu, que sua i menja,
i es lleven amb el primer sol,
i van al futbol cada diumenge,

o a fer esparral al volantí,
o a fer un dòmino amb vi.

El meu carrer
és un infant
que va berenant
pa amb oil i sucre,
i juga a daus
i a 'cavall fort',
mig bo, mig bord
escolà i cuca.

[...]

I a poc a poc se'm fa malbé
el meu carrer⁵⁰.

50 «Mi calle / es oscura y torcida, / sabe a puerto / y tiene nombre de poeta. / Estrecha y sucia, / huele a gente / y tiene los balcones llenos / de ropa tendida. // Mi calle / no vale dos reales: / son cien portales / a pedazos / y una fuente

Tras cursar el bachillerato y el grado superior en la Universidad Laboral de Tarragona, se matriculó en la Facultad de Biología para hacerse perito agrícola. Fue entonces cuando sintió la llamada de la música aprendiendo a tocar la guitarra, prestada, con algunos compañeros. Un día su padre le regaló la suya propia con la que compondría sus primeros acordes. Así lo evocaría: «Lo recuerdo con su traje de faena azul marino subiendo la calle, de regreso a casa al mediodía, con la maleta de las herramientas en una mano y en la otra una bolsa de papel de la que asomaba el clavijero de aquella guitarra que aún conservo». De ahí que una de sus primeras composiciones fuera en homenaje a ese instrumento y, de alguna manera, a su progenitor por el regalo.

Recordemos la primera estrofa.

*Me la van regalar quan em voltaven
somnia dels meus setze anys, encara adolescent;
i entre les meves mans que tremolaven
jo vaig prendre ben fort aquell joguet⁵¹.*

donde / van a abreviar / niños y gatos, / palomas y perros. // Es un rincón donde nunca entra el sol, / una calle cualquiera. // Mi calle / tiene cinco farolas / para que los chavales / tiren pedradas. / Hay una pensión, / tres panaderías / y un bar / en cada esquina. // Mi calle / es gente de todas partes / que curra y bebe, / que suda y come, / y se levantan con / el primer sol, / y van al fútbol / cada domingo; // o a pescar mojarras al volantín, / o a jugar un dominó con vino. // Mi calle / es un niño / que merienda / pan con aceite y azúcar, / y juega a los dados / y al burro, / medio bueno, medio borde, / monaguillo y pillito. // Mi calle / del barrio bajo / vive en el cajón / de las peonzas / con el dinerillo, / el álbum Netslé / y los trozos / de una vieja estufa. // Y poco a poco se me estropea mi calle».

51 «Me la regalaron cuando me rondaban / sueños de mis dieciséis años, todavía adolescente; / y entre mis manos que temblaban / cogí fuerte aquel juguete».

Este tema, junto a “Ella em deixa” (“Ella me deja”), en la cara A y “La mort de l’avi” (“La muerte del abuelo”) y “El mocador” (“El pañuelo”), en la B, formaría parte de su primera grabación, un EP publicado en el sello Edigsa en 1965. En febrero de ese año Serrat ya había actuado por primera vez, ante el público, en el programa matinal *Radioscope* que dirigía el reconocido locutor Salvador Escamilla⁵²; de esto nos hablará, más adelante, su hijo David. Escamilla se convertiría en el promotor del movimiento de la Nova Cançó; por su programa pasaron prácticamente todos los del movimiento de Els Setze Jutges. Serrat entraría en ese grupo en 1965.

Els Setze Jutges (en castellano, Los Dieciséis Jueces) fue un grupo fundado por gente de la burguesía con conciencia intelectual crítica: Miquel Porter i Moix, Lluís Serrahima, Remei Margarit y Jaume Armengol. Ellos cuatro serían el embrión original de lo llegaron a ser aquellos Setze Jutges, un nombre que proviene de un trabalenguas catalán muy popular (“setze jutges d’un jutjat mengen fetge d’un penjat”, y que se puede traducir como “dieciséis jueces de un juzgado comen hígado de un ahorcado”); el nombre, con cierto espíritu irónico, nació como una manera de reivindicar la cultura catalana en aquellos años de la dictadura franquista. Acerca de su fundación, en el libro *Antología de la Nova Cançó Catalana*⁵³, Miquel Porter diría que el proyecto nació a raíz de una conversación entre él y Serrahima durante un viaje en tren, a finales de los cincuenta. A partir de ahí empezaron a reunirse semanalmente cada jueves, de diez de la noche a dos de la madrugada. Muy pronto se

52 Salvador Escamilla (Barcelona, 1931 – Íbidem, 2008) fue periodista, locutor de radio, presentador de televisión, cantante y actor de teatro español en lengua catalana.

53 *Antología de la Nova Cançó Catalana*. Manuel Vázquez Montalbán. Ediciones de Cultura Popular, 1968.

unirían Margarit y Armengol, con el firme propósito de no irse a dormir sin que saliera una nueva canción. «Era preciso inventarnos una nueva canción catalana a partir de las fuentes de la música pop entonces dominantes. Eso quería decir que debíamos partir de la canción francesa, los espirituales negros, el jazz y la canción italiana en 1958 dominantes en toda España. Por nuestra culturalización, incluso por nuestra condición sociológica, tendíamos a copiar, a calcar la canción francesa. Brassens nos deslumbraba. Leó Ferré, Brel más tarde... [...] Sabíamos que íbamos a desempeñar un papel puramente inicial. De ahí la necesidad de ser cantantes y autores. La vitalidad del movimiento se evidenciaría cuando se creara un mercado del disco, unos vocalistas catalanes, una profesionalización y comercialización en suma de la canción catalana. Entonces nuestra función como cantante-autor ya desaparecería, deberíamos dejarla en manos de los profesionales».

Acerca del Noi, Lluís Serrahima⁵⁴ diría: «La eficacia de Serrat radica en que ha conseguido crear una canción catalana comercial y de calidad. Ha conseguido “normalizar” el hecho de cantar en catalán». El ya mencionado EP de 1965 llevaba, en su contraportada, un texto (en catalán, claro) de Lluís Serrahima que creemos interesante recordar: «Joan Manuel Serrat tiene veinte años y es perito agrónomo. Dice él que después de haber escuchado a Enric Barbat de los Setze Jutges en el Campamento de Milicias Universitarias de Castillejos, se animó a hacer canciones. Pero cuando tuvo unas cuantas acabadas no se atrevía a que las escuchasen los “entendidos” de la canción. Fue un amigo quien le animó —de todo esto no hace muchos

54 Luis Serrahima (1931-2020) fue escritor y cantante, aunque nunca grabó ningún disco. Fue el letrista de la histórica canción “Què volen aquesta gen”, de Maria del Mar Bonet, inspirada en la muerte de un estudiante que se lanzó por la ventana de su casa cuando una madrugada fueron a buscarle unos policías de la Brigada Político Social.

días— y aquí lo tenemos ya, todo serio en la portada y con la voz temblorosa y sincera fijada en un disco donde canta cuatro de sus canciones. Un disco que estoy seguro que sorprenderá y prenderá en los oyentes. Joan Manuel Serrat es un auténtico hallazgo. Lo es porque tiene un don innato para la canción, y quizá por eso es difícil y arriesgado querer definirlo. Así todos los que lo hemos escuchado no dudamos nada: la manera como nos comunica sus recuerdos cantando las canciones de este disco —de otros que ya escucharemos— nos responde que de momento Joan Manuel Serrat aporta un estilo propio y una nueva emoción a nuestra canción».

Esos otros discos, a los que aludía Serrahima, pronto se harían realidad. En 1967 vería la luz su primer larga duración con diez canciones. Sin título alguno, sólo el nombre del artista, abría el vinilo la canción “Ara que tinc vint anys”, un tema de una lírica vital y lleno de acordes que atrapan y que, con el paso del tiempo —como sabemos y se verá más adelante— daría mucho juego en dos discos posteriores. También se incluiría una nueva versión, mejorada, de “Una guitarra” y dos temas, para mí, de antología: “Cançó de bressol” y “Me’n vaig a peu”.

Como una manera de anunciar su bilingüismo la mencionada “Canción de cuna”, basada en un tema popular aragonés, contenía tres estrofas en catalán y cuatro en castellano. La compuso de manera natural y en homenaje a su madre.

*Por la mañana rocío,
al mediodía calor,
por la tarde los mosquitos:
no quiero ser labrador.*

*I jo que m'adormia entre els teus braços
amb la boca enganxada en el teu pit.*

Producido por el citado Taller 83 aquel año de 1983 Serrat publicó el que sería décimoséptimo álbum de su carrera: *Cada loco con su tema*. Presidía la portada una imagen del artista en plan divertido, guiñando el ojo izquierdo y con el dedo pulgar de la mano derecha levantado, sobre un genial fondo heterogéneo obra del excelente pintor Manel Anoro⁶⁸ quien, para la ocasión, vistiéndose de caricaturista dispuso una serie de dibujos, cada personaje con su tema/lema, trazados a lo largo y ancho de la carpeta, incluyendo el interior, donde podían leerse (en modo pancarta) lemas como: “Bendito sea Dios que nos hizo personas pudiendo habernos hecho micos o monas” y muy especialmente un aviso: “Esta placa o fonograma no hubiera sido posible si el QUICO SABATÉ”. Sabaté, lamentablemente fallecido en 2010, fue para Serrat uno de sus más grandes amigos. De él diría que fue un brillante colaborador en discos suyos «desde hace muchos años. Qué digo discos: me ha apuntalado en muchos aspectos de mi vida. Por ejemplo, cuando yo volvía de mi breve exilio, en agosto de 1976, se ocupó de mí. Era una época complicada, había unos grupos con licencia para matar opositores o, por lo menos, apalizarnos. Por seguridad, yo tenía que ir cambiando el lugar donde dormía y terminé en casa del Quico, con su familia».

El ya citado blogger Joan Baeza afirmaría que la canción “Per al meu amic”, un tema inspirado en Marià Alberó, en realidad hablaba de Quico Sabaté. En cualquier caso, ambos fueron grandes amigos de Joan y por tanto merecedores de esa canción.

Cada loco con su tema contenía los acostumbrados nueve temas que Serrat, casi siempre, recogía en sus discos de larga duración. Son lo que podríamos llamar las novenas de Joan.

68 Manel Anoro: <http://www.manelanoro.com/es/>

Esta frase, dicho sea de paso, suelo aplicarla mucho con otros artistas cuando hallo ese número de canciones en varios de sus discos. Por tanto, como vemos, debo aplicarme el lema este de “cada loco con su tema”.

En el corte cinco de este disco hallamos una de sus mejores letras: “De vez en cuando la vida”. Una canción que proyecta dos mensajes que son las dos caras de una misma moneda: en el anverso la felicidad del gozo por vivir y su anverso el golpe brutal de la pérdida que nos noquea por completo acordándonos entonces del César Vallejo cuando, en su poema “Los heraldos negros”, nos recordaba: «Hay golpes en la vida, tan fuertes. ¡Yo no sé!».

*De vez en cuando la vida
nos besa en la boca
y a colores se despliega
como un atlas,
nos pasea por las calles
en volandas,*

*y nos sentimos en buenas manos;
se hace de nuestra medida,
toma nuestro paso
y saca un conejo de la vieja chistera
y uno es feliz como un niño
cuando sale de la escuela.*

[...]

*De vez en cuando la vida
se nos brinda en cueros
y nos regala un sueño*

tan escurridizo
que hay que andarlo de puntillas
por no romper el hechizo.

[...]

De vez en cuando la vida
nos gasta una broma
y nos despertamos
sin saber qué pasa,
chupando un palo sentados
sobre una calabaza.

Durante el verano de 1984, desde el 29 de Junio hasta el 22 de Julio, Joan Manuel Serrat sería invitado a escribir una columna diaria en *El Periódico de Catalunya* acerca de sus impresiones sobre el Tour de Francia que se celebraba en esas fechas. Como sabemos y dijera Luis Moragrega-Ochoa en su página virtual *La Musaraña*: «Su trabajo de periodista deportivo lo alternó con diversas colaboraciones en la radio, al llegar a un acuerdo con la Cadena SER para que comentara de viva voz los avatares de los finales de etapa. En esta ocasión, estaba secundado por el periodista Chico Pérez, que se encargaba de los detalles más técnicos de la carrera». Al término del Tour, como colofón a su última columna, publicó la letra de una divertida canción, ignoramos si tiene música, escrita junto a su amigo colombiano Daniel Samper y que tituló "Abur al Tour".

Si usted tiene libres tres semanas
y el mes para echar por la ventana
si en su casa, usted ya no interesa
pues cambió la pasión por la pereza

si le consienten sus fugas prolongadas
y sus ausencias ya no importan nada.

Es hora de que empiece
a pensar en el Tour
y abur, abur, abur.

[...]

Si no le desvela el ronquido anónimo
del inquilino que escribe con seudónimo
ni pedir la llave en un hotel huraño
cuando le asalten ganas de ir al baño.
Si le gusta a usted tanto el ciclismo
que le duele el forúnculo a usted mismo.

Si no le teme a respuntar los precipicios
e incorporar entre sus muchos vicios
la conducción de coche a tumba abierta
tomar las curvas sin cerrar la puerta
manejar el timón con el pie izquierdo
como lo hace allí el chófer cuerdo.

[...]

Si usted es hombre de hábitos sencillos
como lavar de noche calzoncillos
y le caben de una sola vez
dos metros largos de ese pan francés,
deje en casa sus aires de elegancia
y venga a mover el culo al Tour de Francia.